

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
120805

La Debilidad

Recientemente he estado pensando en unos versículos de la Biblia que tienen que ver con palabras como debilidades, problemas, aflicciones, tribulaciones, etc. En realidad, creo que es correcto decir que todos estos tipos de cosas caen bajo la misma categoría, la categoría de la debilidad. Es que, cualquier problema es nada más que una manifestación de nuestra debilidad. No tendríamos enfermedades, por ejemplo, si tuviéramos el poder de evitarlas. Entonces somos débiles. No tendríamos aflicciones ni tribulaciones si de alguna manera, pudiéramos escapar de ellas. Entonces, otra vez, somos débiles.

Voy a leer un par de escrituras antes de comenzar... sólo para que estos versículos estén en nuestros corazones mientras hablamos.

2Corintios 12:7-10 *"Y dada la extraordinaria grandeza de las revelaciones, por esta razón, para impedir que me enalteciera, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca. Acerca de esto, tres veces he rogado al Señor para que lo quitara de mí. El me ha dicho: "Te basta Mi gracia, pues Mi poder se perfecciona en la debilidad." Por tanto, con muchísimo gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en las debilidades, en insultos (maltratos), en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte."*

Romanos 5:1-5 *"Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia (perseverancia); y la paciencia (perseverancia), carácter probado; y el carácter probado, esperanza. Y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado."*

Voy a comenzar con unos comentarios acerca de 2 Corintios 12:17, y sé que ya he compartido sobre este versículo antes.

Lo que me ha impactado recientemente es el hecho de que los seres humanos hacen todo lo que está a su alcance para evitar la debilidad. Pero, la verdad es que la debilidad de nosotros es el único entorno en el que Dios puede operar, y manifestar su poder. La grandeza y poder de Dios se ve, o se experimenta, sólo en la medida que seamos conscientes de nuestra

debilidad y vacío.

No creo que sea demasiado fuerte decir que los seres humanos chocan, pelean, luchan con esta realidad con todo su ser, su corazón, su mente, e incluso su teología. Es que, odiamos la debilidad más que cualquier otra cosa. La debilidad significa que no tenemos control; es un sentimiento terrible para nosotros. La debilidad significa que no tenemos control, ni poder, ni escape, que somos ignorantes, que no podemos hacer nada, que estamos indefensos, perdidos, vacíos. No hay nada que odiamos más que estos tipos de sentimientos.

Ahora, habiendo entendido esto, podemos entender por qué prácticamente todas nuestras teologías y enseñanzas cristianas pelean contra esta realidad, contra la debilidad. Creemos en un Dios que nos hace fuertes. Queremos un Dios que nos llene de poder. En algunas iglesias, Dios es el que nos hace fuertes con dinero, provisión, prosperidad. Decimos "somos hijos del Rey, y tenemos el derecho de reinar sobre la tierra con nuestra influencia, plata, etc". En otras iglesias, somos poderosos con nuestro intelecto, teología, sabiduría. Conocemos los misterios de Dios, los secretos acerca del fin del mundo, el rapto! En otras, somos guerreros poderosos en la guerra espiritual. Nos centramos en nuestro poder espiritual sobre los demonios, el diablo, sobre el anticristo! En otros, es más simple... es sencillamente el hecho de que Dios siempre nos ayuda en nuestros problemas. Pensamos que Dios siempre está arreglando los problemas, las situaciones difíciles, los dolores, problemas en relaciones, problemas financieros. Dios siempre está ahí para ayudarme, hacerme sentir fuerte.... porque Él no quiere que yo sufra.

Y prácticamente nadie diría que Dios quiere que seamos débiles. ¡Jamás!! Ese no es un mensaje muy positivo. La gente no va a la iglesia para oír ese tipo de enseñanza. Pero amigos, Dios NUNCA quiere hacernos fuertes. ¡Jamás! Es cierto que llegamos a ser fuertes en la fe, fuertes en la verdad, fuertes en Cristo, pero este nunca es nuestro poder, nuestra fuerza; y sólo opera en nosotros cuando seamos conscientes de nuestra debilidad. ¡Odiamos esto con todo nuestro ser!

Pero aquí tenemos una de las reglas más importantes acerca del reino de Dios. Algo que vemos una y otra vez a lo largo del Antiguo Testamento en la tierra de Israel. **Dondequiera el poder del hombre fuera removido, el reino de Dios era fuerte, Dios reinaba con poder. Pero dondequiera el hombre llegara a ser fuerte, el reino de Dios se retiraba en la misma medida, exactamente en el mismo grado.** Y con nuestro evangelio falso de hoy, que se trata del poder humano, el reino de Dios a menudo se retira tan lejos que sólo lo experimentamos como una idea, una historia en un libro, una creencia de la mente. Me parece que el reino de Dios es nada más que esto en la mayoría de la iglesia de hoy. Es una idea o creencia... lejos de ser una experiencia.

Esta es la historia de la mayoría del libro de 1, 2 Reyes y 1, 2 Crónicas en la Biblia. Cada vez que el hombre era fuerte en sus propios ojos, el reino de Dios perdía terreno, perdía guerras, perdía justicia... y la gente se olvidaba de su pacto. Pero cuando había un rey que era

pequeño en sus propios ojos, el reino de Dios se ensanchaba, se glorificaba. Lo vemos en las historias de David y Saúl. Pero es aún más claro en la historia de Roboam, el hijo de Salomón. La primera cosa que este hombre hizo como rey fue jactarse de su fuerza. Le dijo al pueblo de Israel que él iba a ser cien veces más fuerte que su padre. Y el resultado inmediato fue una división en el reino entre las dos tribus del sur, y las 10 del norte. Esta división que nunca sanó... hasta que los judíos y gentiles se unieron en la resurrección de Cristo.

Tenemos que entender algo acerca de nuestro poder, nuestros dones. Nosotros no tenemos ninguna herramienta natural que Dios necesite. Y todo lo contrario a lo que se dice en la iglesia, Dios no está tratando de desarrollar sus dones naturales para Su reino, o Su iglesia. Los líderes en la iglesia siempre dicen que, puesto que la iglesia es un cuerpo, Dios quiere utilizar a todos los miembros según sus dones naturales. Por ejemplo... Don Pedro toca la guitarra. ¡Qué dicha! Él va a ser muy valioso para la alabanza. Y Doña Ofelia es una muy buena comunicadora... Dios va a usarla para la escuela dominical. Y Paco es muy dotado en las finanzas. Y todo el mundo sabe que cada iglesia necesita a alguien dotado en finanzas. Todos tenemos nuestros roles, ¡y cada uno es importantísimo! Perdón, amigos, pero eso no tiene NADA que ver con el cuerpo de Cristo, ni con lo que Dios quiere desarrollar en su iglesia.

NO debemos reunirnos para ofrecer nuestros dones naturales y habilidades terrenales. Nos reunimos para ofrecernos con la medida de Cristo que esté obrando en nuestras almas. Y sí, tal vez con una medida de Cristo operando en su alma, pueda haber una expresión o un fluir a través de los dones naturales. Pero el don en sí mismo no es lo que nos suministramos unos a otros. A decir verdad, yo no necesito su don, su fuerza, sus habilidades naturales. Yo necesito la medida de Cristo que esté obrando en usted.

Qué contrario a la verdad es este evangelio que se trata de hombres llegando a ser fuertes para Dios. ¡Cuán lejos de la mente y del camino de Dios!! Siempre estamos tratando de vivir para Él, intentando planear, solucionar, ayudar. Pero en la luz nos damos cuenta de que todo esto es una contradicción a la cruz. Somos el enemigo del poder de Dios. Y sólo en nuestra ausencia, Dios es fuerte. Pablo dice, *"porque cuando soy débil, entonces soy fuerte"* Y esta fuerza que encontramos en nuestra debilidad siempre le pertenece a Dios, siempre ES Dios. **Nosotros seguimos siendo débiles.**

¿Cómo entendemos capítulo 12 de 1 Corintios, donde se encuentra este versículo famoso acerca de la espina en la carne? ¿Qué pensamos acerca de este versículo? ¿Pensamos que Dios eventualmente hizo lo que Pablo le pedía? ¿Pensamos que Pablo se sentía débil pero que Dios lo ayudaba? ¡Amigos, no! Tres veces Pablo le pidió a Dios que le quitara la espina. ¿Y qué dijo Dios? Dios dijo que no, no, y no. Dios se negó a hacerlo. Dijo, *"¡Pablo nunca voy a hacerte fuerte! ¡No quiero que seas fuerte! Voy a mantenerte débil, y totalmente consciente de mi gracia."*

Entonces, la gracia de Dios no tocó la situación natural de Pablo. ¿Lo han notado? La gracia

no arregló su problema, de ninguna manera. Pero la espina en la carne operaba en Pablo de tal manera que él no podía depender de su propia fuerza. Y así es cómo Dios lo quería. Quería que Pablo estuviera consciente de su debilidad y que él volviera su corazón a Él que es fuerte.

No quiero decir que Dios nunca va a tocar nuestros problemas naturales. Creo que a veces, sí lo hace. Pero puedo decir lo siguiente. 1) Cuando Dios arregle nuestros problemas naturales, esto no tiene que ver con la palabra gracia. Gracia tiene que ver con experimentar lo que Dios nos ha dado en Cristo, no en la tierra. 2) Que una liberación o un rescate natural no es la liberación que Dios quiere que conozcamos. Existe una liberación mucho mayor. No es una liberación del problema, sino una liberación del hombre y del mundo en el que existen nuestros problemas. No es un rescate de los problemas de Adán, sino un éxodo de Adán. Y 3) En lugar de relacionarse con nosotros en nuestras experiencias naturales y pasajeras, Dios prefiere relacionarse en algo que nunca cambia, y no depende de nada natural. Prefiere relacionarse con nosotros en Su Hijo, en la gracia de Dios.

Ahora, a veces nuestros problemas nos muestran el vacío y flaqueza de este mundo, el mundo de las sombras, y hacen que nos volvamos hacia otra vida y ámbito. Así es cómo yo entiendo el beneficio de nuestros problemas, aflicciones, debilidades, angustias, etc. Hay muchas malas enseñanzas en la iglesia acerca del beneficio de las aflicciones. Mucha gente dice que problemas, persecuciones y aflicciones nos hacen espirituales, o que cada dificultad en el mundo es la obra de la cruz. Es otra manera por medio de la cual podemos jactarnos de la carne.

Nos gusta pensar que la medida de nuestro sufrimiento es también la medida de nuestra espiritualidad. Siempre buscamos una manera de espiritualizar las cosas. Es más fácil aguantar una aflicción cuando pienso que estoy llegando a ser más espiritual o más ungido al hacerlo. No queremos creer que este problema es simplemente porque no somos nada, porque no tenemos fuerza, porque no podemos solucionar nada. ¡Oh no, esta aflicción tiene que tener un propósito muy espiritual! ¡Es la guerra espiritual, y voy a ganar! Es una prueba de Dios y voy a sacar una buena nota. Es un nivel nuevo en la escalera de crecimiento espiritual. Nadie quiere creer que es simplemente una experiencia normal de la tierra, y que no tenemos ningún control ni poder de superarlo. ¡Nadie quiere creer que nuestro sufrimiento es porque amamos el mundo! ¡Nadie quiere escuchar que nuestro problema es porque estamos rechazando la obra de la cruz! ¿Qué pasa si su aflicción es debido a su orgullo, a su egoísmo, a su carne? Hay muchas razones por las que la gente sufre. Usualmente tiene que ver con nuestra carne.

Esto debe quedar claro; nuestros sufrimientos no tienen ningún poder en sí mismos. Pensamos que cada sufrimiento es la obra de Dios, es una experiencia de la cruz. ¡Y no lo es! Es dolor, es debilidad, y usualmente nada más. Estas debilidades no tienen ningún poder inherente. No hacen nada... EXCEPTO... con un corazón honesto... puede tener un buen resultado. Sí, los sufrimientos, problemas, debilidades, dolores, aflicciones, tienen *potencial*. Pueden tener un muy buen efecto en nosotros. Pero el efecto totalmente

depende de SU CORAZÓN... no del sufrimiento. Prácticamente todo el mundo sufre de una u otra forma... pero no todos tienen el mismo resultado. **El resultado depende del corazón, no de la gravedad del sufrimiento.** Muchos sufrimientos sólo hacen que la gente sea más amargada, resentida, enojada. **Pero es posible usar nuestras aflicciones, debilidades, problemas, como flechas que apuntan hacia algo más real.**

Esta es la razón por la que podemos gloriarnos en nuestras aflicciones, porque con el corazón correcto, un corazón que busca la verdad.... la debilidad puede hacer que nos volvamos a Él que es fuerte. **En otras palabras, pueden producir en nosotros una expectativa que no nos decepciona. Esto es lo que Pablo experimentaba con sus sufrimientos y debilidades. ¡Una EXPECTATIVA QUE NO DESILUSIONA!**

Aquí llegamos a Romanos 5. Otra vez, voy a leerlo.

Romanos 5:1 *Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia (perseverancia); y la paciencia (perseverancia), carácter probado; y el carácter probado, esperanza. Y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.*

Ahora, estos versículos tienen algunas problemas de traducción, o por lo menos hay problemas en cómo entendemos la traducción. Creo que cuando la mente natural lee este versículo, piensa que las tribulaciones están produciendo EN NOSOTROS, estas características personales. Pensamos, "Si yo sufro esto, algo muy espiritual va a ser producido en mi propio carácter." Es como una lista de virtudes o cualidades que voy a acumular. Primero recibo el don de paciencia. Luego recibo carácter probado, etc. Pero NO. No está describiendo características que se producen en usted, **sino un proceso que nos lleva a una expectativa.**

La tribulación (una palabra que significa problemas en griego – nada especial) produce (es decir, resulta en) una situación en la que tenemos que aguantar algo, perseverar. Esto es difícil. Pero por medio de la experiencia, el resultado es una prueba (no carácter probado). Aquí la Reina Valera tiene una traducción mucho mejor que la mía. La RV sólo dice "prueba" porque la palabra en griego tiene que ver con una prueba, la acción y efecto de probar algo (*Strong's 1382; prueba*) Esta palabra se usaba en griego para hablar de, cuando algo estaba siendo probado para ver lo real versus lo falso, o lo valioso versus lo corruptible. Tiene que ver con la consciencia de lo que es genuino después de pasar por un fuego. Como cuando alguien pone algo en el fuego para probarlo, para ver qué es real. Entonces no se trata de probar SU carácter, sino probar la medida de Cristo que es real EN usted versus su carne. De hecho, SU carácter es lo que se consume en el fuego. Y sólo lo de Cristo permanece.

Entonces, los problemas tienen como resultado una situación donde se requiere paciencia. Y en medio de esta paciencia llegamos a ver lo real, lo espiritual, la medida de Cristo versus la carne, nuestras propias habilidades y fuerza. En medio de nuestro problema, comenzamos a ver la distinción entre la verdadera fe, y una creencia débil; o entre Cristo obrando en mi corazón, y mi propio celo; o entre la paz de Cristo, y la paz circunstancial. La división puede ser vista por medio de una prueba. Vemos lo real versus lo irreal.

Y esto produce EN nosotros un deseo y *expectativa* aún más grande para lo real. Ya hemos dicho muchas veces que la palabra que se traduce esperanza es literalmente expectativa (*Strong's 1680; expectativa*). Anhelamos con confianza una medida más grande de Cristo, una experiencia de la fe más real. La debilidad produce en nosotros un deseo de experimentar más de Cristo, más de lo eterno. La debilidad, hace que nosotros nos volvamos hacia Él que es fuerte, real, perfecto, eterno.

En otras palabras, los problemas, debilidades, tribulaciones, etc., nos coloca en una situación en la que el mundo natural está fallándonos. Estamos atascados, débiles, incapaces de liberarnos. Tenemos dolor, tenemos miedo, y no podemos escapar de la situación. Pero si tenemos un corazón correcto, es decir suave y hambriento, estos problemas van a resultar en un vuelco del corazón, un anhelo, una búsqueda, un deseo de ver más de lo real, lo eterno, lo que pasa por el fuego. **En otras palabras, todo esto produce en nosotros una expectativa increíble.**

Al final de cuentas, el corazón, habiendo visto más de lo real, suelta lo irreal aún más. El corazón tiene una expectativa aún mayor de continuar en la verdad. No necesitamos las aflicciones para experimentar esta expectativa, no obstante, nuestras aflicciones no van a parar la expectativa. De hecho, pueden también incrementar nuestra expectativa al mostrarnos el vacío y flaqueza del mundo, y hacer que nuestros corazones se vuelvan hacia Cristo.

Y nuestra expectativa no desilusiona "*porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.*" **No nos decepciona porque se basa en una obra terminada.** Se basa en lo que Dios ya ha hecho. Nuestra expectativa se agarra del Espíritu de Dios que YA vive en nosotros. ¿Cómo va a decepcionar algo que ya está? Ya está cumplido, perfecto, y dado a usted.

Así es cómo funciona la expectativa en nosotros. La expectativa del cristiano no tiene que ver con una esperanza futura. No se trata de algo que Dios haga un día, o algo que poseamos cuando muramos. Lo que vemos aquí (y en muchos otros versículos también) es que la palabra expectativa en la Biblia está ligada a una obra terminada. Tiene que ver con una Semilla que ya ha sido sembrada, una vida que ya ha sido derramada. Entonces, nuestra expectativa como cristianos se trata de un deseo, un anhelo con confianza de ver y experimentar la plenitud de la vida que ya tenemos. Es la expectativa de la gloria de Dios, pero no una gloria futura, sino la gloria que mora en nosotros. ¿Lo ven? Y si tenemos un corazón que quiere conocer a Dios, aún nuestras tribulaciones, problemas, y angustias

pueden ser usados para evidenciar la falta de gloria en el mundo, y el Rey de gloria que vive en nosotros.